

# *Urbs Victrix Osca* en el Museo de Huesca

Julio Ramón Sanz\*

## RESUMEN

*Desde la fundación del Museo de Huesca en 1873, el municipio romano de Osca no estaba presente en su exposición permanente de una forma sistemática y científica, aunque su importancia era conocida desde antiguo gracias a las referencias documentales, bibliográficas y numismáticas. La ausencia constante de Osca estaba motivada por la carestía de un conocimiento científico de la ciudad romana, así como por la ausencia de materiales procedentes de excavaciones que permitiesen articular un discurso coherente. El avance del conocimiento de Osca comienza a permitir mostrar el esplendor del pasado cultural romano de la actual Huesca.*

Palabras clave: Huesca, *Osca*, museo, museografía, arqueología.

## SUMMARY

*Since the founding of Huesca Museum in 1873 the roman city of Osca has not yet been represented through a systematic and scientific exhibition, although its importance was known since ancient times thanks to the documentary, bibliographic and numismatic references. The continued absence of Osca it has been motivated due to the lack of scientific knowledge of the roman city, as well as the absence of remains from the excavations which would have allowed to articulate a coherent discourse. The advancement of knowledge of Osca is starting to show the splendorous of the cultural roman past of the current city of Huesca.*

Key words: Huesca, *Osca*, museum, museography, archaeology.

El presente artículo tan solo pretende ser una constatación de la ausencia de estudios globales acerca de las evidencias arqueológicas existentes sobre *Osca*, y la materialización de ese conocimiento en la sala dedicada al mundo romano en el Museo de Huesca. En los más de ciento cuarenta años de historia del Museo de Huesca, nunca se ha mostrado al visitante un discurso museográfico donde la *Urbs Victrix Osca* formase parte de la exposición permanente, un hecho que venía condicionado fundamentalmente por la falta de materiales que permitiesen articularlo, así como por un desconocimiento de la realidad material de la ciudad en época romana, más allá de las noticias históricas que de ella se tenían, a través de los textos clásicos, de la numismática o las escasas referencias de cronistas de la ciudad.

El 20 de abril de 1999, el Museo de Huesca inauguraba las últimas obras de rehabilitación y la nueva museografía que se han acometido hasta la actualidad, llevadas a cabo desde que en octubre de 1992 cerrara sus puertas con este fin. El Museo se adaptó a los nuevos estándares y exigencias que los visitantes y usuarios de los museos demandaban a finales del siglo xx. La nueva exposición permanente quedó distribuida en ocho salas que, con un discurso cronológico, abarcaba desde el Paleolítico hasta el primer tercio del siglo xx. Dentro de ese recorrido, el periodo de cultura romana se ubicó en parte de la sala 3, constituyendo un espacio donde se mostraron los restos materiales que el Museo de Huesca conservaba de toda la provincia oscense pertenecientes a este periodo cultural.

Sin embargo, no siempre fue así. El Museo, fundado el 29 de junio de 1873, basaba su exposición permanente principalmente en las colecciones de Bellas Artes provenientes de los trabajos de la Comisión de Monumentos de Huesca y enriquecidas notablemente con las sucesivas donaciones del ilustre oscense Valentín Carderera. Las obras relacionadas

---

\* Director del Museo de Huesca (agosto de 2013 – enero de 2015). jramon@aragon.es

con la cultura romana ya estaban presentes en este incipiente Museo, eso sí, de forma muy testimonial, pero dando muestra de lo que debió ser *Oscá* durante ese periodo. En el catálogo del Museo publicado en 1905 (LLABRÉS, 1905: 34-35) ya aparece una sección de Arqueología, donde se destacaba el denominado *bronce romano*, fragmento de brazo procedente de una escultura monumental y hallado «al hacer la cimentación de la nueva parroquia del Salvador en el patio del claustro de la catedral». Junto a este resto escultórico destacaba en el Museo un pedestal con una inscripción conmemorativa de dos *seviro*s augustales. Estos eran los únicos restos procedentes de *Oscá* y presentes en las salas del Museo en estos primeros momentos.

Si bien es cierto que los fondos arqueológicos romanos no aumentaron sustancialmente durante el periodo en el que el Museo Provincial de Huesca tuvo su sede en el antiguo Colegio de Santiago, en 1956, durante los trabajos de ampliación del Colegio San Viator de Huesca, apareció un ánfora romana completa, pieza que fue depositada en el Museo para el deleite de todos sus visitantes (BALAGUER, 1957).

Estos tres hitos constituían los únicos restos materiales que el Museo de Huesca mostraba a sus visitantes en su sede del antiguo Colegio de Santiago, apareciendo en sus salas como tres pequeños destellos que hacían intuir el esplendor de una ciudad que todavía no se había mostrado, salvo por las referencias escritas y numismáticas.

El 20 de febrero de 1967, el Museo de Huesca cerró sus puertas en la que había sido su sede desde su fundación para trasladar sus colecciones al histórico edificio de la Universidad Sertoriana de Huesca. La vetusta sede universitaria fue acondicionada para los nuevos usos de museo, disponiéndose un discurso museográfico a través de seis salas en cuya primera fueron instaladas las colecciones de arqueología. Se pasó de una exposición decimonónica presente en el antiguo Colegio de Santiago, con una muestra de las colecciones sin unos criterios claros, simplemente los de mostrar todos los fondos a los visitantes, a un proyecto expositivo científico, donde los criterios cronológicos, culturales y estilísticos fueron los que ordenaron la colección. En la Memoria del proyecto de instalación del Museo Arqueológico Provincial de Huesca, redactado en 1967<sup>1</sup>, se establecía que solo la primera sala, de las seis con las que se había dotado el nuevo museo, se dedicaría a prehistoria y arqueología, siendo a partir

de la tercera vitrina donde se iba a mostrar el mundo romano. Sin embargo, los escasos materiales de este periodo hicieron que en parte de las vitrinas se mostrasen una serie de exvotos de terracota procedentes del yacimiento italiano de Calvi y que habían sido depositados por el Museo Arqueológico Nacional en el Museo oscense en los años cincuenta del siglo xx. Para el brazo de bronce monumental procedente de la catedral se tenía reservado el espacio de transición entre la sala 1 y la 2. En la *Guía del Museo Provincial de Huesca*, publicada en 1968, también se ponía de manifiesto esa carencia de fondos de *Oscá*, donde de nuevo se destacaba el «fragmento de bronce de grandes dimensiones» (DONOSO, 1968: 20).



Foto 1. Sala 1 de Arqueología en su nueva sede a partir de 1967. Archivo fotográfico del Museo de Huesca.

La llegada a la dirección del Museo de Huesca de Vicente Baldellou en agosto de 1974 supuso un cambio importantísimo en el tratamiento y redistribución de los espacios expositivos de la institución. Los fondos arqueológicos ganaron protagonismo y espacio en las salas de exposición permanente, llevando a cabo un paulatino proceso de incremento del programa expositivo dedicado a los fondos de carácter arqueológico. A pesar de este esfuerzo por mostrar el pasado de Huesca y su provincia, el mundo romano, y *Oscá* en particular, todavía seguían siendo los grandes ausentes, motivado principalmente por la misma ausencia de fondos en cuantía y calidad suficientes para articular un discurso que mostrase al visitante el esplendor de la ciudad en sus etapas pasadas, incluida la romana.

<sup>1</sup> DONOSO (1967).



Foto 2. Sala dedicada al periodo ibero y romano. Años ochenta del siglo xx. Archivo fotográfico del Museo de Huesca.

Una incorporación destacable, tanto por su significación como por su presencia en las salas, vino propiciada por las obras de construcción del nuevo Colegio Universitario en el solar del derribado Hospital de Nuestra Señora de la Esperanza. En ellas se sacó a la luz un mosaico de grandes dimensiones, que sin duda formaba parte de una gran estancia de una *domus* relevante. Con una cronología de finales del siglo I – primera mitad del siglo II d. C., evidenciaba la ocupación de toda la colina por parte de la ciudad de *Oscá*. Debido a su gran formato fue instalado en el denominado Salón del Trono del Museo de Huesca, alejado del resto de materiales romanos del Museo.

Otro hito reseñable fue la firma en 1984, entre el Ayuntamiento de Huesca y la Diputación General de Aragón, de un convenio cuyo objetivo era el de realizar excavaciones sistemáticas y científicas en el casco antiguo de Huesca, bajo el impulso y supervisión del consistorio oscense. Diez años más tarde se editó *Huesca: más de dos mil años. Arqueología urbana (1984-1994)* de M.<sup>a</sup> Nieves Juste Arruga, publicación clave que recogía de manera sistemática, clara y clarificadora lo que la ciudad iba mostrando a través del trabajo arqueológico en los solares y espacios urbanos sometidos a procesos constructivos y

de renovación. El pasado de la ciudad se mostraba a los ciudadanos, muy parcialmente, pero poniendo de manifiesto que el subsuelo de la ciudad conservaba muestras de su historia y este podía ser desvelado si se tenía la sensibilidad suficiente.

En octubre de 1992, el Museo de Huesca cerraba de nuevo sus puertas a los visitantes para acometer, en este caso, una reforma profunda de sus instalaciones, adecuando sus salas y dependencias a las necesidades de un museo de finales del siglo xx, tanto en su arquitectura como en el discurso de sus colecciones. Reabrió sus puertas el 20 de abril de 1999, con una renovada arquitectura y museografía. Las salas de exposición permanente, ocho en total, se ubicaron en la planta calle, cuatro dedicadas a las colecciones de carácter arqueológico (desde el Paleolítico hasta la Edad Media) y cuatro a colecciones de Bellas Artes (desde el gótico hasta el primer tercio del siglo xx). El espacio dedicado al mundo romano se ubicó en la sala 3, articulándose el discurso en relación con los materiales y fondos patrimoniales que el Museo de Huesca conservaba en ese momento. Si bien es innegable que *Oscá* no se presentó como un capítulo propio, sí es cierto que los restos que la ciudad había ido proporcionando fueron jalonando las ocho vitri-



Foto 3. Sala 3. Época romana. Foto: Fernando Alvira. Museo de Huesca.

nas que articulaban la sala. En ellas se hizo un recorrido por la rica cultura material, destacando sobre todo los materiales cerámicos, tanto de *terra sigillata* (vitrina 9), como la cerámica engobada (vitrina 10), o la cerámica de cocina (cerámica común, vitrina 11). El recorrido continuaba con una vitrina dedicada a la vida cotidiana (vitrina 12); la epigrafía, conservada sobre distintos materiales (vitrina 13); la escultura (vitrina 14); los bronceos (vitrina 15) y la numismática (vitrina 16). Junto a estas vitrinas se destacaron piezas exentas, como el ya conocido brazo de bronce monumental, el ánfora completa aparecida en el solar del Colegio San Viator, una inscripción funeraria, o las laudas sepulcrales procedentes de Montecillas y Coscojuela de Fantova. Posteriormente, se incorporaron nuevas piezas exentas, tales como un delfín fuente o la escultura del dios Atis procedentes de Villa Fortunatus (Fraga), un *oscilum* de mármol o un vaso de paredes finas del alfarero Gaius Valerius Verdulus procedentes del solar del Círculo Católico.

Con ello se pretendió dar una visión general de la cultura romana en la provincia de Huesca, con los aportes indiscutibles de *Oscá*. Sin embargo, los trabajos arqueológicos en la ciudad de Huesca en la prime-

ra década del siglo XXI, sin lugar a dudas, debido a la gran actividad de promoción urbanística tanto privada como pública, empezaron a dar resultados en el conocimiento del pasado romano de la ciudad. Publicaciones puntuales, pero sin duda reveladoras, como el apunte firmado por Cebolla, Royo y Ruiz en el tomo dedicado a la Hoya de Huesca de la colección Territorio (CEBOLLA, ROYO y RUIZ, 2006: 84-86), o el también fundamental artículo de Royo, Cebolla, Justes y Lafragüeta titulado «Excavar, proteger y musealizar: el caso de la arqueología urbana en Huesca en los albores del tercer milenio» (ROYO, CEBOLLA, JUSTES y LAFRAGÜETA, 2009: 125-171), junto con publicaciones específicas de intervenciones en el casco urbano pusieron de manifiesto, una vez más, la importancia de los restos arqueológicos y monumentales de épocas pasadas que la ciudad actual conservaba en su subsuelo, incluidos los de época romana.

En el año 2010, coincidiendo con el Día Internacional de los Museos, el Museo de Huesca inauguró una exposición temporal dedicada a la cerámica *terra sigillata*. Esta muestra, titulada «La vajilla romana de *terra sigillata* en *Oscá*», fue fruto del trabajo continuo del personal del Museo de Huesca (M.<sup>a</sup> José Ar-

bués y Julio Ramón) con el apoyo de la arqueóloga Julia Justes, y en ella se pudo mostrar a los oscenses y visitantes parte de los materiales recuperados en algunas de las intervenciones arqueológicas en la ciudad de Huesca, en este caso en relación con un tipo de cerámica muy concreta, como es la *terra sigillata*, así como las imitaciones realizadas en alfares locales y algunas de las producciones propias.

En años sucesivos, jornadas divulgativas organizadas por el Instituto de Estudios Altoaragoneses en relación con la historia y el patrimonio de la ciudad, incluido su pasado romano, mantenían viva el ansia de conocimiento que la ciudadanía tenía hacia el pasado de su ciudad.

El año 2014 ha supuesto un paso más en la puesta al día de los conocimientos sobre la ciudad romana, al unirse el Ayuntamiento de Huesca a la efeméride del bimilenario de la muerte del emperador César Augusto, coordinada esta por el Gobierno de Aragón. Huesca programó una serie de actos, siendo el central la exposición temporal en el Museo de Huesca bajo el título *Urbs Victrix Osca. La huella de Augusto* (28 de agosto de 2014 – 26 de abril de 2015), comisariada por el conservador del área de arqueología del Museo de Huesca, José Fabre Murillo. Dos fueron los objetivos principales que se buscaron con la mencionada muestra temporal, usando como excusa la citada efeméride; por un lado, la puesta en valor y reconocimiento de la labor del arqueólogo sin cuyo trabajo de campo sería impensable el avance en el conocimiento científico del pasado de la ciudad, y, por otro, mostrar a los ciudadanos los resultados que las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad, que son clave para el conocimiento del pasado de Huesca.

Por todo ello, en la muestra el actor principal fue la ciudad, presente a partir de una gran ortofoto de la Huesca actual que ocupaba el espacio central del Salón del Trono del Museo de Huesca, donde se señalaron los espacios en los que habían aparecido restos de época romana y su significado, siempre y cuando era posible. En torno a ella, se distribuyó la información conocida a partir de los elementos estructurantes de una ciudad romana: la conversión de la *Bolskan* preexistente en *municipium* romano; las murallas; el área urbana y el territorio o *ager* con las vías de comunicación; la trama urbana con los espacios de viviendas (*insulae* y *domus*); la religiosidad; los espacios públicos: foro y teatro; y la economía de la ciudad.

La complejidad que supone el conocimiento del pasado de una ciudad habitada como Huesca, donde las intervenciones arqueológicas están supeditadas al devenir urbanizador, provoca que las actuaciones

que se llevan a cabo sean pequeños espacios que se abren en el libro de la historia oscense, que es necesario unir para ir logrando un conocimiento completo de ese pasado. Tanto los estudios realizados por los arqueólogos que trabajan en arqueología urbana oscense como los estudios científicos provenientes del ámbito universitario han ido aportando mayor luz sobre *Osca*.

El Museo de Huesca no ha sido ajeno a esta realidad. Desde la inauguración de sus instalaciones en 1999, este fue incorporando paulatinamente fondos patrimoniales que la ciudad iba aportando tras las sucesivas intervenciones arqueológicas. Estos restos se integraban en el discurso ya existente, enriqueciéndolo y renovándolo. Sin embargo, la exposición temporal *Urbs Victrix Osca. La huella de Augusto* ha puesto de manifiesto la importancia patrimonial de los restos romanos que el subsuelo de la actual Huesca conserva, y que a su vez permiten articular un discurso museográfico coherente en la exposición permanente del Museo de Huesca, de tal forma que se muestre a los visitantes la relevancia del *municipium Urbs Victrix Osca*, en relación con las manifestaciones de la cultura romana de la provincia oscense.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALAGUER, F. (1957). Hallazgo de un ánfora romana. *Argensola* 31, pp. 258-259.
- BALDELLOU, V.; AGUILERA, I., y CANTERO, M.<sup>a</sup> P. (1999). *Museo de Huesca*. DGA. Zaragoza.
- CEBOLLA, J. L.; ROYO, J. I., y RUIZ, F. J. (2006). El área monumental de la *Urbs Victrix Osca*. En CASTÁN, A. (coord.). *Comarca de la Hoya de Huesca*. Gobierno de Aragón. Colección Territorio, 22. Zaragoza, pp. 84-86.
- DONOSO, M.<sup>a</sup> R. (1967). *Proyecto de instalación del Museo arqueológico provincial de Huesca. Memoria*. Archivo del Museo de Huesca, Instalaciones.
- DONOSO, M.<sup>a</sup> R. (1968). *Guía del Museo Provincial de Huesca*. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes.
- JUSTE, M.<sup>a</sup> N. (1995). *Huesca: más de dos mil años. Arqueología urbana (1984-1994)*. Ayuntamiento de Huesca. Huesca.
- JUSTE, M.<sup>a</sup> N., y TURMO, A. (2004). La arqueología urbana en la ciudad de Huesca. En DOMÍNGUEZ, A. (coord.). *Jornadas de Arqueología en Suelo Urbano: Huesca 19 y 20 de marzo de 2003*. IEA. Huesca, pp. 109-126.

- LLABRÉS, G. (1905). *Catálogo de los objetos que contiene el Museo Provincial de Huesca*. Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos. Huesca.
- ROYO, J. I.; CEBOLLA, J. L.; JUSTES, J., y LAFRAGÜETA, I. (2009). Excavar, proteger y musealizar: el caso de la arqueología urbana en Huesca en los albores del tercer milenio. En DOMÍNGUEZ, A. (coord.). *El patrimonio arqueológico a debate: su valor cultural y económico. (Actas de las Jornadas celebradas en Huesca los días 7 y 8 de mayo de 2007)*. IEA. Huesca, pp. 125-171.